

La perfecta dactilógrafa

Las primeras siluetas del invierno por Mafalda Jrenet

El "marco" de la mujer

Por NELLY ILLY BOURGIERES

Las dactilógrafas... La perfecta dactilógrafa... El marco de la mujer...

Receta de la perfecta dactilógrafa... Para obtener una perfecta dactilógrafa...



Cuando digo que la vida es un festín... Cuando digo que la vida es un festín...

La vida se repite para los ojos... El marco de la mujer... Cuando digo que la vida es un festín...



VEINTE Y CUARENTA

Cuestión de edades

Una juventud que está fuera de sí... Veinte y cuarenta... Cuestión de edades... Cuando digo ahora, me presenta un...

...Qué... Todo es posible, nada es imposible... Cuando digo ahora, me presenta un...

...para nosotros un mundo lejano... Cuando digo ahora, me presenta un...

La perfecta dactilógrafa

Por TAO LAO

Si de 7 a 8 de la mañana se sube a un tranvía se lo verá en parte ocupado por mujeres que se dirigen a sus trabajos y que distraen su viaje leyendo.

Si una jovencita lectora lleva una revista policial, no lemos afirmar que es obrera de fábrica o costurera; si aprehuga con una revista ilustrada de carácter francamente popular, dactilógrafa o empleada de tienda; si la revista es de tipo intelectual, maestra o estudiante de enseñanza secundaria, y si lleva desplegado negligentemente un diario, no lo dudéis... consumadora feminista, valerosa feminista, espíritu al día: punible Eva.

Pero queden tranquilas las Evas no punibles. En las manos de las viajeras matutinas abundan las revistas de carácter popular, aquellas de las confidencias amorosas.

Eva queda salvada, pues, de 7 a 8 de la mañana por las dactilógrafas y empleadas de tienda.

Las dactilógrafas

Constituyen la avanzada comercial femenina, sumando miles de empleadas.

Invaden los escritorios particulares, las casas de comercio, las oficinas públicas y los estudios privados.

Mecidas en el monótono tip, tip, tipirip, tip, tip, de sus máquinas, abarcan desde la pobre chicuela que hace direcciones de sobres a tanto el ciento, hasta la alta empleada que conoce taquigrafía y lleva la correspondencia extranjera.

Pero lo que a nosotros nos interesa no es «una clase» de dactilógrafas, sino la perfecta dactilógrafa, la dactilógrafa «nacida», la que podríamos llamar dactilógrafa-símbolo, con sus características fijas e inconfundibles. Veamos algunas:

Aristocracia del gremio

La perfecta dactilógrafa padece de varios achaques aristocráticos, entre ellos el de sufrir la influencia pasmante de un rey.

No carga este modesto rey de dactilógrafas corona alguna.

En cambio de la corona carga otra cosa: una valija con menudas herramientas que emplea para armar y desarmar máquinas de escribir.

Claro está que, como todos los reyes, y norteamericanos por analogía, no es fácilmente accesible a las dactilógrafas y frecuentemente lo reemplazan viles reyezuelos en sus tareas de diagnosticar los males de sus máquinas.

¿Y a que no sabéis cuál es el atributo que da al hombre de la valija su misterioso, regio carácter?

El hombre de la valija, si es rey auténtico, emplea los diez dedos de sus manos para escribir a máquina y ¡con maravilla! no mira en absoluto el teclado.

Como si lo tuviera grabado en la



retina, deja deslizar sobre él sus dedos mientras contempla los lindos ojos de la perfecta dactilógrafa y ante tan exquisito paisaje se escribe más de ciento veinte palabras por minuto con toda tranquilidad.

Cada uno de sus dedos es un fiel soldado que no falta a su consigna, y hasta el dedo meñique guarda perfecta memoria del trabajo preciso e invariable que le corresponde.

Y esto es ya demasiado fuerte para una chica, dactilógrafa perfecta.

Ella, que se ha pasado tres meses de aprendizaje sin conseguir que entren en funciones ni el anular ni el meñique, resolviéndose al fin por la dactilografía a dos dedos (índice y mayor), todo esto previa constante consulta ocular al teclado, sucumbe, vencida de admiración, ante la magia oculta, y sin duda de divino origen, de aquel activo y obediente meñique. Su diminuta, rosada boca, en tan solemne trance afecta la forma redondeada de una considerable O.

Y no es para menos...

De la ortografía y otras yerbas

Ignoramos si todas las voces que corren tendrán su sedimento de verdad, pero a juzgar por ellas la ortografía de una perfecta dactilógrafa estaría permanentemente en quiebra.

«Vasos» de cristal que se convierten, previa complicación de una z, en misteriosos órganos anexos al aparato digestivo; «vastos» negocios que pierden su magnitud y su elegancia por la simple ausencia de un palillo caligráfico, «abas» verbales impiamente degollados; zetas y eses que no guardan entre sí el debido respeto jerárquico, haches absorbidas o multiplicadas, y la castigada, terrible palabra «ocasión», piedra de toque de la ortografía comercial, diez mil veces esgrita «ocación» y que habrá exasperado la paciencia de un gerente hasta hacerle exclamar:

—Señorita, de una vez por todas: «ocasión» con s de casamiento!

Pero, aparte de la ortografía, se acusa la perfecta dactilógrafa de abu-



sar del espejo, de ser agraciada y traviesa, de vivir como los pajarillos de bien poca cosa, de llevar ligeras manchas de polvo en la blusa y pomo de carmín en la cartera, de reir desafortunadamente por las calles, de contribuir, en una palabra, a la alegría de las calles de Buenos Aires con sus chispeantes miradas y sus repiqueteadores tacos. Y como de estos cargos, todos veniales, se deduce que Buenos Aires sin dactilógrafas sería como París sin «midinettes» damos aquí una receta por si alguien quiere dedicarse a su fabricación al por mayor y concluir así con el aburrimiento tradicional de los porteños.

Receta de la perfecta dactilografía

Para obtener una perfecta dactilógrafa sígase este procedimiento: -elíjase una joven de 18 a 21 años que viva en una casa de departamentos de cualquier apartado barrio.

Píntesele discretamente los ojos.

Oxigénesele el cabello.

Púlasele las uñas.

Córtesele un trajecito a la moda, bien corto.

Comprímasele el estómago.

Endurézcasele considerablemente los dedos anular y meñique.

Salpíquesela copiosamente de mala ortografía.

Póngasele un pájaro dentro de la cabeza (si es azul, mejor).

Envíesela durante dos o tres meses a una academia comercial. (Hasta de cinco pesos por mes).

Téngasela luego pendiente de avisos comerciales durante uno, dos o tres años.

Empléesela por poca cosa.

Nota: A veces la dactilógrafa ni se pinta ni se pule; a tanta humildad puede suele acompañarse una brillante ortografía y ausencia de parálisis en el anular y el meñique, pero este caso no es, ni con mucho, el de la perfecta dactilógrafa.